

Gino Germani, la “cuestión racial” y el diagnóstico de la modernidad. Un programa de investigación

Ana Grondona

IIGG-UBA-CONICET-CCC

Introducción

Desde hace por lo menos diez años asistimos a un renacimiento del interés por el trabajo de Gino Germani. Diversas producciones académicas, entre las que se destacan las de Alejandro Blanco (2006), Adrián Gorelik (2008), Samuel Amaral (2003), Pascuale Serra (2012), han avanzado en un análisis conceptual de la obra del sociólogo. Uno de los saldos de esta labor ha sido el perfilado de una imagen diferente de Germani, que no se condice con el *clisé* del sociólogo-cerradamente-parsoniano que circula por los pasillos de la carrera que fundó. Por cierto, esta construcción imaginaria de “Gino Germani” es consecuencia de cosas que *se dicen* sobre el autor antes que de un encuentro con sus textos, oportunidad que escasea, al menos en la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires. Así, “el fundador” corre la suerte de muchos, de ser objeto predilecto de alusión y no de búsqueda o indagación. Está asediado por presunciones, prejuicios y no pocas sospechas. Los investigadores que enumeramos más arriba aportan, sin embargo, elementos para desmontar esa imagen. Al hacerlo, retoman el camino de Irving Horowitz (1992) quien tempranamente advertía sobre la heterodoxia germaniana.

Las páginas que siguen buscan inscribirse en ese mismo camino. Esta vez prestando atención a un problema que, al menos en primera instancia, puede resultar lejano al foco del interés de Germani: *la cuestión racial*. El objetivo principal en esta ponencia será, entonces, mostrar que es posible y relevante prestar atención al modo en que este asunto se teje en los textos germanianos y, en particular, en su tematización de la modernización y sus vericuetos.

Conviene comenzar confesando nuestra intenciones (al menos aquellas de las que podemos dar cuenta). Este texto y el proyecto de investigación del que forma parte tienen como uno de sus objetivos centrales *rareficar* los discursos actualmente circulantes sobre *la teoría de la modernización* y *la teoría del desarrollo*. Nos referimos a los diagnósticos que circulan entre los estudios poscoloniales, a los que podemos

asociar los nombres de Anibal Quijano y Arturo Escobar, autores que han insistido en el problema de la colonialidad del saber-poder. Estos diagnósticos han creado, a nuestro entender, una imagen según la cual los debates latinoamericanos sobre modernización en América Latina en la década de los cincuenta y los sesenta reprodujeron fielmente el discurso de la “Alianza para el Progreso” y, sobre todo, la famosa teoría de Rostow sobre el “*take off*”. Por otra parte, estos estudios han llegado a incluir a las teorías de la dependencia entre las perspectivas ya-ganadas por las teorías eurocéntricas de la modernidad.

Entendemos que esta visión, hoy tan generalizada, tiene diversos inconvenientes, teóricos, empíricos y, sobre todo, políticos. Para exponer nuestro punto de vista de un modo sintético: América Latina, el Sur, el Tercer Mundo, la Periferia no han esperado en silencio mientras el centro desarrollaba sus teorías de la modernización y/o del desarrollo para luego asumirlas, sin más, como propias. La nuestra es una historia ruidosa y tumultuosa. Desde el comienzo estamos aquí como la parte maldita e inerradicable de una modernidad que, en consecuencia, jamás ha sido *una*. Ni siquiera ha sido múltiple, ha sido heterogénea y desigual. La presunción de que nos hemos mantenido en silencio mientras metían palabras en nuestra boca no hace más que reproducir la homogeneidad imaginaria con la que “el Centro” se arrulla y se tranquiliza a pesar de los sobresaltos (seguimos en este sentido el planteo de Grüner, 2010).

Hemos optado por una doble estrategia para avanzar en una crítica de la nueva razón “poscolonial”: por un lado, en otra línea de investigación, nos ha interesado analizar los debates sobre “estilos de desarrollo” impulsados por Oscar Varsavsky y Fundación Bariloche, con importante repercusión en la discusión del Nuevo Orden Económico Internacional a comienzos de la década de los setenta. Por otra parte, nos interesa trabajar sobre los textos del “mainstream modernizador” para mostrar que allí, en el nodo de EL discurso sobre la modernización/desarrollo abundan las heterogeneidades, las múltiples procedencias y las contradicciones.

Prebisch no es Rostow, Germani no es Parsons (y mucho menos Almond o Shils). Esta sentencia que puede parecer banal (y probablemente lo sea) quizás pueda resultar más interesante en relación a las resonancias *actuales* de estos debates. Si la edad de oro del “desarrollismo”/“la modernización” y el “estructuralismo” fue algo distinto de una mera reproducción de discursos que no podían sino ser imperialistas/eurocentricos/modernos,

su reactualización en la actual coyuntura regional no puede ser desatendida con el mero gesto de etiquetar la discusión: “neo-desarrollismo”.

Problematización y re-problematización

Atendiendo a las advertencias foucaultianas respecto de partir de la evidencias de “la obra”, “el tema”, “el objeto”, “el concepto” o “el autor”, preferimos montar nuestro aparato analítico a partir de la noción de *problematización*. El trabajo de delimitar una problematización se realiza a partir de la indagación en diversos materiales de archivo que, a través de la lectura y el análisis, van mostrando regularidades. Entre ellas la repetición/reformulación de ciertas preguntas, o mejor, “haz de interrogantes” que, explicitados o no, organizan un repertorio de soluciones o tematizaciones. El momento descriptivo debe dar cuenta de cuáles son los elementos que se van articulando en estos interrogantes, pero también de cuáles no resultan articulables, así como el modo en que ello varía de un documento a otro, de un momento a otro, etc. En este sentido, el trabajo sobre problematizaciones –al menos desde una perspectiva del Análisis Materialista del Discurso (Aguilar, Glozman, Grondona y Haydar, 2014) – implica una pregunta por sus *condiciones de producción*.

Mediante “condiciones de producción” del discurso remitimos tanto a las Condiciones de Formación de ciertos enunciados, como las condiciones de formulación de determinadas secuencias. Las primeras (Condiciones de Formación) refieren a conceptos nodales para la perspectiva del AMD: Interdiscurso (Pecheux, Courtine), Heterogeneidad constitutiva (Authier), dialogismo (Bajtín), Formación Discursiva (Foucault), Ideología (Althusser). Más allá del modo en que la perspectiva materialista de análisis del discurso articula conceptualmente estos términos (Aguilar, Glozman, Grondona y Haydar, 2014), en esta ponencia nos interesa señalar que la dimensión de las Condiciones de Formación refiere a aquello por lo que el sujeto “es hablado”. La producción de sentido no está gobernada por un sujeto autónomo capaz de ordenar voluntariamente sus palabras, por el contrario él mismo es resultado de operaciones discursivas y extradiscursivas de las que no puede dar cuenta. El trabajo sobre esta dimensión se apoya en el hallazgo de huellas textuales (por ejemplo resonancias o contradicciones) que permiten establecer *relaciones interdiscursivas* más allá de los señalamientos que el propio texto “quiso” mostrar (citas, referencias, alusiones, etc.¹) y

¹ Jacqueline Authier (1984) denomina a estas marcas de otras voces en “el discurso propio” heterogeneidad mostrada. En términos de mecanismo ideológico, la delimitación de un decir “otro” tiene como efecto textual la apariencia de que habría una voz tal “discurso propio” (en este sentido, opera

que ayudan a dar cuenta del *proceso de producción de sentido* del documento o serie analizada.

A esta dimensión, que apunta a las determinaciones de una forma de la materialidad discursiva, (lo dicho, lo que se dice), deben sumarse otras. Ellas están reunidas en lo que denominamos condiciones de formulación que, a su vez, pueden desdoblarse en dos: 1) por una parte, las *condiciones de enunciación* que operan también al nivel discursivo, pero en los límites del texto y del modo en que allí se disponen ciertas escenografías, tonos y proyecciones imaginarias del enunciador, del enunciatario, del para/contra/destinatario, del objeto del discurso y de la relación entre todos estos elementos-; 2) por otra parte las condiciones de formulación de una determinada secuencia (por ejemplo, de un documento) también involucra *condiciones de autoría*: el entramado de instituciones y redes en los que ciertos discursos (y no otros) se producen y circulan, aspecto en el que incluimos las trayectorias de los autores de ciertos textos. Volveremos sobre este último punto al final.

Retomando lo que presentábamos más arriba: esta ponencia forma parte de un proyecto de investigación de más largo aliento interesado en indagar los modos en que se conjugó la problematización de la modernización en la Argentina, tomando como período de referencia 1956-1969. Sin embargo, en virtud de la perspectiva epistemológica que venimos de reseñar muy brevemente, serán constantes las remisiones a otros textos y coyunturas. Puntualmente, pues, en las páginas que siguen nos concentramos en un elemento usualmente desatendido para pensar el modo en que se conjugó la cuestión de la modernización en la Argentina: la problemática racial². En rigor, este trabajo se centra en intentar mostrar que tal cuestión existe y que su estudio tiene relevancia.

Cuestión Racial y Gino Germani: huellas de una intersección.

En este apartado deberemos mostrar “pruebas” que nos permitan sostener que es *posible* ubicar en los textos germanianos una inquietud por la cuestión racial. Las hemos organizado, inspirados en la propuesta de Alejandro Blanco para analizar la empresa modernizadora de Germani, en múltiples frentes. Por cierto, estos “frentes” remiten a diversos enclaves institucionales (condiciones de autoría) y a diversas figuras de enunciación (condiciones de enunciación).

denegando la heterogeneidad constitutiva de todo discurso).

² En este trabajo usamos problematización, problemática y cuestión como sinónimos. Problemática es un término que solemos encontrar en Louis Althusser, Etienne Balibar y que adjudican a Jacques Martin. Por su parte, solemos relacionar “cuestión” con el trabajo de Robert Castel.

Exhibit A: Germani-Docente

Nuestra primera prueba se apoya en la famosa compilación organizada por Gino Germani y Jorge Graciarena para el curso de Introducción a la Sociología (1961). Allí observamos que de los diez apartados o secciones en los que está estructurada la compilación hay una cuyo nudo es, justamente, la cuestión racial/étnica. Nos referimos al apartado “C. Lo biológico y lo cultural en el comportamiento humano”³. Allí se incluyen tres textos: “El concepto de naturaleza humana” de Otto Klineberg⁴, “El tipo físico y la cultura” de Melville Herskovits y “Razas y diferencias raciales” de la UNESCO⁵. Por otro lado, esta problemática está presente en otros textos de la compilación, en particular los de Herskovits, tales como “El problema del relativismo cultural” en el que la cuestión del etnocentrismo ocupa un lugar destacado. Por cierto, de los 35 textos incluidos en el compendio 5 eran de Herskovits, convirtiéndose con ello en el autor de mayor presencia en el manual (seguido de R. Linton, G. Germani y K. Davis, todos con tres textos). La presencia de este antropólogo -figura central de los estudios africanos en los Estados Unidos, de reconocidas posiciones públicas respecto de la cuestión Africana y promotor del relativismo cultural- resulta un elemento que refuerza la hipótesis que presentamos en este trabajo: la cuestión racial resuena en Gino Germani.

Exhibit B: Germani Investigador

En 1957 Gino Germani lanzaba una investigación exploratoria sobre el antisemitismo y las actitudes autoritarias. Originalmente, se trataba de un trabajo previsto en dos etapas. En la primera, se realizarían encuestas a una muestra diseñada por cuotas y luego se procedía a realizar entrevistas en profundidad a grupos seleccionados. Esta investigación finalmente se combinó con otras dos que estaba desarrollando el Instituto. Así, en un texto publicado en 1962 Germani nos presenta diversos estudios que estaba llevando adelante conjuntamente el Instituto: “Estratificación y Movilidad”, “Autoritarismo y *prejuicio étnico*” y, “Asimilación de Inmigrantes”. Los dos últimos se

³ La organización por secciones está en la versión editada e impresa por el Departamento de Sociología de la FFyLL de la UBA. En la edición de Paidós no se observa tal disposición de los capítulos, que simplemente se suceden los unos a los otros.

⁴ Otto Klineberg fue un psiquiatra canadiense que aportó argumentos nodales para desentramar el argumento de la superioridad intelectual blanca en los Estados Unidos. Sus trabajos fueron importantes en el caso Brown contra el Consejo Escolar, que llegó a la Corte Suprema de los EE.UU en 1954, a partir la resolución de este caso, la segregación de escuelas para afroamericanos y otras para blancos fue declarada inconstitucional. Asimismo, Klineberg formó parte de la avanzada de UNESCO contra el racismo, punto sobre el que volveremos más adelante.

⁵ La declaración incluida en el compendio era de 1951, más adelante nos referimos a ella.

vinculan estrechamente con la problemática que nos interesa analizar. La indagación alrededor del problema de la asimilación nació del interés del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, que financió una investigación que, aunque no llegó a cumplimentarse como tal, se sumó a los estudios combinados que enumeramos más arriba. Estos fueron financiados por varias fuentes el Conicyt, el CLAPCS de Río de Janeiro, la Fundación Ford y el American Jewish Comitee.

En el reporte de 1962, Germani enumeraba diversas publicaciones internas del Instituto como resultado de las líneas de investigación descritas, entre ellas nos interesa destacar tres: “Personalidad autoritaria y actitudes políticas” (de Gino Germani), “Authoritarian and ethnocentric attitudes” (de 1960 co-escrita con Eliseo Verón) y “Proyectos de investigación sobre asimilación de inmigrantes” (de 1962). Estos trabajos parecieran estar en estrecha relación con el trabajo “Las clases populares y las actitudes autoritarias”, un texto escrito en 1957 que Germani publicó nuevamente en 1960 junto a dos artículos de Seymour Martin Lipset en *Ideologías autoritarias y estratificación social* (Cuadernos del Boletín del Instituto de Sociología). Allí Germani se proponía analizar las actitudes autoritarias, particularmente la de los sectores populares. Una de las conclusiones del trabajo, que se respaldaba en la apelación difusa a “algún material empírico”, era que la propensión de estos sectores a orientarse en favor de movimientos autoritarios dependía de su tardía incorporación política y el carácter traumático del pasaje de la sociedad industrial (proceso de democratización fundamental).

Todas estas líneas de investigación retomaban explícitamente los estudios de Max Horkheimer y Theodor Adorno sobre la personalidad autoritaria en los Estados Unidos. Por cierto, el trabajo de Alejandro Blanco ha mostrado a las claras el papel de estas perspectivas en las inquietudes germanianas. En sintonía con ese trabajo de investigación, también entendemos relevante el “frente editorial” como ámbito en el que nuestro autor construyó un cierto modo de problematizar la cuestión de la modernización en la que, según nuestra hipótesis, la problemática racial cumplió un sugestivo rol.

Exhibit C: Germani Editor

Entre los libros editados por Germani más directamente vinculados a la problemática racial –según esta era recortada en la respectiva coyuntura- se destaca “Psicoanálisis del antisemitismo” de Nathan Ackerman y Marie Jahoda (1954). Junto con este libro, nos

interesará indagar en otros que han tomado la cuestión del autoritarismo, un problema cercano al que nos interesa analizar: *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm (un texto fundamental para las investigaciones sobre antisemitismo y prejuicio de Adorno y Horkheimer, ver Baars y Scheepers, 1993), *La libertad y el Estado Moderno*, *El peligro de ser 'genetlman'* y otros ensayos de Harold Laski, *El Estado democrático y el autoritario* de Franz Neumann. Por otra parte, en el caso de otros textos, como *El carácter femenino* de Viola Klein, nos interesará analizar el modo en que aparece la relación naturaleza-cultura, un elemento constitutivo de la cuestión racial.

Por otra parte, también nos incumbe la publicación de *La naturaleza del prejuicio* de Gordon Allport publicado por Eudeba en 1962, bajo la responsabilidad de Eliseo Verón. La publicación de este texto estaba directamente asociada, según entendemos, a una línea de indagación del futuro semiólogo al interior del Instituto dirigido por Gino Germani y que resultó en el trabajo “Teoría y metodología de la investigación del prejuicio”, que formó parte del Cuaderno n° 23 del Instituto.

Exhibit D: Germani y las redes

En este apartado nos interesa mostrar que tras la pistas de la cuestión racial en Gino Germani encontramos la estela de una serie de vinculaciones y articulaciones con organismos internacionales, universidades estadounidenses y latinoamericanas que contorsionan una trayectoria difícilmente reductible a la de un mero reproductor de LA teoría de la modernización de, por ejemplo, el Departamento de Relaciones Sociales de Harvard⁶.

Puntualmente nos referiremos, sucintamente, a la red de intelectuales vinculados a UNESCO en la posguerra, institución con la que Gino Germani firmó diversos convenios y de la que recibió distintos subsidios. En 1946 esta agencia de las Naciones Unidas—creada unos meses antes— puso en marcha su Departamento de Ciencias Sociales. Entre los diversos proyectos que lanzó estaba el denominado *Tensions Project*⁷, que entre 1948-1952 reunió una serie de inquietudes alrededor de los

⁶ En *Mandarins of the future* Nils Gilman relata los debates y peripecias en torno de la exposición mundial de Bruselas en 1958, en particular la propuesta de Rostow de presentar las tensiones raciales en los EE.UU y, en particular, la segregación racial del sur como “unfinished work”. Esta propuesta, que de algún modo acercaba el sur estadounidense a los países del tercer mundo, fue descartada. La teoría de la modernización devenida mito político en manos del Departamento de Estado no admitía la subversión de imágenes en las que los países sub-desarrollados debían reflejarse e imitar.

⁷ En principio el proyecto se denominó *Tensions conductive to war*, luego *Tensions crucial to Peace*, *Tensions Dangerous to Peace*, *Tensions Affecting international understanding* (Rangil 2011: 8).

conflictos y tensiones de la vida moderna (desde las tensiones psicológicas, las raciales hasta las que resultaban de la tecnología). Estas cuestiones seguirían siendo abordadas por el Departamento de Ciencias Sociales (DSC), aunque bajo organigramas distintos.

El lanzamiento del proyecto incluyó una reunión en 1948 de la que participaron, entre otros, Gordon Allport, Max Horkheimer y Gilberto Freyre. Se trata de una conjunción significativa de nombres. Por una parte porque incluyen expertos del centro y de la periferia. Por otra parte, como vimos más arriba, Gino Germani se interesó particularmente por los estudios de Theodor Adorno y Max Horkheimer alrededor del problema del autoritarismo. Asimismo, también según lo indicado, Eliseo Verón tradujo en 1962, a instancias de Gino Germani, un texto fundamental de Allport sobre el la naturaleza del prejuicio (tema central del DSC de UNESCO). El resultado de esta reunión científica sería un documento sobre las tensiones que conducían a la guerra (*Tensions Which Make for War*) que a diferencia de ciertas teorías de la modernización, no reducía los problemas del presente a simples “rémoras” del atraso, sino a la propia dinámica de las transformaciones.

Entre las líneas iniciales de indagación del DCS (entre 1947 y 1950) se destacan, a nuestros fines, los estudios sobre el “carácter nacional” que se organizaban en estudios sobre “estilos de vida” (Ways of life Series), los Community Studies y los estudios sobre estereotipos sociales. Pareciera que, desde el comienzo había interés en relevar la diversidad nacional/cultural y problematizar los prejuicios sociales. Según Teresa Rangil (20011) entre 1946-1950 primó una mirada neo-freudiana, promovida por los consultores mayormente estadounidense, quienes estaban fuertemente imbuidos de los “Culture and Personality Studies”, entre cuyos referentes se destacaban Erik Fromm, Erik Fromm y Margaret Mead. Por cierto, todas estas fueron voces centrales para el trabajo de Germani en todos los frentes.

Pues bien, a partir de 1950 se consolidaría una línea fundamental del trabajo del DSC: los estudios sobre relaciones interraciales. Ello en el contexto de que en diciembre de 1949 una serie de hombres de ciencia habían acordado, en el marco de la UNESCO, un “Statement on race”. Allí, desde una perspectiva científica, se buscaba refutar el racismo nazi y fascista, desenmascarándolo como *falsamente* científico. En consonancia con ello, en 1949 se nombraba Arthur Ramos, un experto brasileño en relaciones interraciales, como director del DSC. La primera declaración de la raza fue firmada por científicos sociales: Ernest Beaglehole (Nueva Zelanda), Juan Comas (México) , L. A.

Costa Pinto (Brasil), Franklin Frazier (EE.UU), Morris Ginsberg (Reino Unido), Humayun Kabir (India) , Claude Levi-Strauss (Francia) y Ashley Montagu (Estados Unidos). En 1950 fue revisada y criticada por biólogos, con el resultado de que algunas de las afirmaciones más tajantes se relativizaron. En esta revisión participaron Hadley Cantril, E. G. Conklin, Gunnar Dahlberg, Theodosius Dobzhansky, L. C. Dunn, Donald Hager, Julian S. Huxley, Wilbert Moore, H. J. Mullet, Gunnar Myrdal, Joseph Needham, Curt Stern y Otto Klineberg. Este último, autor de uno de los textos del compendio de Germani y Graciarena de 1961, tomó a su cargo el *Tensions Project* de UNESCO luego de la muerte de Arthur Ramos⁸

Por cierto, el texto de UNESCO sobre las razas que incluyó Germani en su compendio de 1961 (un extracto de “Le concepte de race”) fue redactado en 1951 por una comisión de UNESCO en la que predominaban los hombres de países centrales y ciencias biológicas.

En cualquier caso, desde su puesta en marcha, el DSC reunió e interpelló a figuras muy variadas de las ciencias sociales de posguerra: Max Horkheimer, André Métraux, Franklin Frazier, Raymond Aron, Louis Wirth, T. H. Marshall, y (el multicitado por Germani) Meville Herskovits, por mencionar algunos.

Resulta relevante destacar, a nuestros fines, el papel cumplido por los científicos sociales del Sur en este entramado institucional, en particular del Brasil. A partir del nombramiento de Alfred Métraux en 1950, se profundizarían los estudios sobre relaciones raciales en el vecino país. Para ello convocaron a figuras del fuste de Gilberto Freyre, Ruy Cohelo, René Ribeiro, Florestán Fernandes, Oracy Nogueira, Luis Aguiar Costa Pinto. La inclusión de estos consultores en el proceso de producción de diagnósticos sobre la “alteridad” resulta un dato relevante de las condiciones de producción del discurso en el DSC que confronta con las narrativas de *la* modernización y *el* desarrollo.

En este sentido, resulta sumamente significativo que, a nivel de la construcción de la problematización sobre las tensiones raciales se *invertiera* la dirección prescriptiva del diagnóstico: partiendo del concepto de “democracia racial” de Freyre (1933), Brasil aparecía como un *modelo* de relaciones raciales allí donde los EE.UU funcionaban

⁸ Por su parte, Alfred Métraux tomaba a su cargo el DSC. Se trata de una figura sin dudas interesante para nuestra indagación, pues aunque suizo de nacimiento pasó mucho tiempo en la Argentina, en particular en Mendoza y Tucumán. Creó el Instituto Etnológico de la Universidad Nacional de Tucumán en 1928. Este tipo de trayectoria se muestra más resbaladiza y porosa que el clisé de LA teoría de la modernización y LA circulación de conceptos/personas/discursos en un solo sentido.

como un anti-modelo⁹. En estos trabajos tampoco el racismo operaba como rémora del pasado tradicional, sino como parte de las contradicciones de las modernas sociedades *capitalistas* en las que, además, la tensión racial se sobreimprimía a la explotación de clase.

Lo descrito hasta aquí nos obliga a introducir dos comentarios. En primer lugar, nos interesa señalar la insistencia con la que Gino Germani rescata a la sociología brasileña (y la mexicana) en relación al insuficiente grado de avance de la sociología latinoamericana en general (por ejemplo, Germani 2010: 324-325; 327; 333). En esta misma línea, nos interesa subrayar el complejo entramado de relaciones centro-periferia a partir del cual se desarrolló desde la década del treinta del siglo XX el campo de la sociología y la antropología en el Brasil. Baste recordar el papel de Levis-Strauss, Roger Batistide, Herskovitz en aquella constelación. Asimismo, pareciera pertinente indagar con mayor profundidad en las relaciones entre la sociología brasileña y el proyecto fundador de Gino Germani. Este tipo de ejercicio, probablemente, coadyuvaría a construir un mapa de circulación (de discursos, profesores, conceptos, etc.) difícilmente reducible a la unidireccionalidad centro-periferia.

En segundo lugar, aun cuando las conclusiones de Germani respecto de la cuestión racial no conlleven el lenguaje clasista de alguno de sus colegas brasileños, también para el sociólogo ítalo-argentino la cuestión racial subvierte el papel modélico de los países centrales. Analizamos esta cuestión en el apartado que sigue.

La letra del texto: primeros apuntes sobre la cuestión racial en el diagnóstico germaniano

La cuestión racial en los textos de Gino Germani se articula con otra serie de problemáticas: inmigración, aculturación, modernización, movilidad, democratización, autoritarismo, etnocentrismo. En los diagnósticos sobre la Argentina, el racismo (como actitud) aparece como un elemento poco relevante para la contemporaneidad. Ahora bien, al referir en perspectiva histórica a la cuestión de la inmigración se repiten las referencias al proyecto sarmientino y alberdiano de “regeneración de las razas”, para superar los límites inexpugnables a los que parecía llegar tarde o temprano la estrategia educativa (Germani, 1962: 242)¹⁰. A pesar de estos anhelos, la inmigración masiva se había mostrado muy distinta a como la habían mentado los actores del proceso de

⁹ Más abajo veremos que otro tanto ocurría con “el crisol de razas” argentino.

¹⁰ Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

organización nacional. Lejos del prototipo centroeuropeo, habían arribado contingentes españoles e italianos. Este proceso se muestra sumamente *paradójico* desde la perspectiva de Germani. Por una parte, a pesar de que se trató de una política de Estado, los recién llegados no tuvieron ni acceso a la tierra ni a la representación política. Ambas cuestiones limitaron, a su modo la participación de estas poblaciones. Sin embargo, la masividad del procesos (que en términos relativos supera incluso el caso estadounidense) resultó en una transformación tan radical de la sociedad previa que lo que se produjo fue una *síncresis*. En efecto, puede hablarse de la “virtual desaparición del *tipo social* nativo preexistente” (Germani, 2010: 522). Una vez superadas las limitantes y las dificultades de la llegada, la segunda generación de migrantes conformó, en rigor, un nuevo país, una unidad nacional integrada, incluso culturalmente homogénea (Germani, 2010: 541).

En este sentido, el *melting pot* argentino (o crisol de razas) se contrasta con la segregación de los Estados Unidos

[L]a segregación ecológica de los grupos étnicos –en parte causa, en parte efecto de las estructuras plurales–, fue disminuyendo a través del tiempo. Aunque no se han utilizado sistemáticamente los datos existentes y que podrían permitir un análisis más refinado del proceso, las observaciones realizadas permiten ver –en la zona de Buenos Aires, por ejemplo– una paulatina disminución de las áreas ocupadas por determinadas nacionalidades, aunque en 1947 eran todavía perceptibles algunas de ellas. Es importante agregar, sin embargo, que estas zonas no tenían muchas de las características que son comunes en el caso de las ciudades de los Estados Unidos la diferencia consiste sobre todo en que faltan, o son muy leves, los efectos de actitudes discriminatorias, diferencias de prestigio y tensiones hostiles entre los distintos grupos étnicos con la población nativa en general. En varios casos, en las grandes ciudades, cierta modalidad de vivienda –por ejemplo el “conventillo”– ejerció más bien una función integradora de las distintas nacionalidades (Germani, 1962 en Mera et al., 2010: 536)

Nos interesa subrayar que en este y en otros pasajes, la dirección normativa centro-periferia se subvierte. En el caso del análisis articulado del fascismo, el nazismo y el populismo la comparación opera entre tres “anti-modelos” de sociedad democrática (*vis*

a vis, moderna). Por el contrario, en la comparación con los Estados Unidos para abalizar la segregación racial, Argentina abandona el lugar anti-modelo.

Al respecto de esta tensión entre aspectos ejemplares y contra-ejemplares, nos interesa señalar algunas paradojas/contradicciones en los textos de Germani que parecieran poder orientarnos en la indagación sobre el régimen de enunciación que estructura aquello que puede y debe decirse (y lo que no). Como en tantos otros casos, son las preguntas alrededor del peronismo las que operan como reactivo para estas contradicciones. Veamos.

A diferencia de la vulgata que suele circular alrededor de Germani, nuestro autor se ocupó con bastante esmero en *diferenciar* el fascismo, el nazismo y el peronismo. Aunque pudiera reunir las bajo la categoría de “autoritarismo” o, “totalitarismo”, de ningún modo superpuso estos fenómenos. Además del reclutamiento de clases (medias, en los casos europeos; sectores populares, en la Argentina) una de las diferencias entre estas derivas autoritarias era el papel jugado por el mito de la superioridad racial y el imaginario de una sociedad jerárquica. Así, las clases medias amenazadas por la proletarianización habían aceptado satisfacciones alternativas ante sus temores y ansiedades frente al desclasamiento. El problema no se presentaba como, por ejemplo, el avance de la gran empresa, sino la gran empresa *extranjera o judía*. Por su parte, las clases obreras argentinas no habían sido tan irracionales. El lugar que en las experiencias autoritarias europeas ocupó el orden la disciplina y la jerarquía lo habían ocupado aquí la *justicia social* y el *derecho de los trabajadores*¹¹.

El peronismo, entonces, era una forma no-racista del autoritarismo. Pero ¿que ocurría con el anti-peronismo? Al respecto leemos a un Germani un tanto consternado por la tematización de ‘cabecita negra’ en un país “llamativamente libre de prejuicios étnicos” (Germani, 2010: 609). Tampoco la inquietud de las élites por la regeneración de la raza y la europeización de la población, a las que nos referimos más arriba, son tematizadas por nuestro autor en el horizonte de la cuestión racial. Por el contrario, Germani anota “etnocentrismo” como una de los rasgos de hombre tradicional que subsistía en el liderazgo autocrático (democracia inorgánica) de los caudillos (Germani PyS, 1962, 308).

¹¹ En otro trabajo hemos analizado las piruetas argumentales de Germani para explicar por qué estos derechos y libertades a pesar de ser concretos no resultaban verdaderos (Grondona, 2013).

Al respecto, en la introducción de un texto posterior, *Sociología de la modernización* escrito en el segundo exilio (en EE.UU) Germani afirmaba que Si bien muchos de los “pensadores” latinoamericanos del siglo pasado apoyaban las teorías biologists dominantes en su tiempo, el ‘racismo’, en el sentido en que se manifiesta en países occidentales y no occidentales, no puede considerarse típico del sistema latinoamericano de valores. Las formas particulares asumidas por los clivajes étnicos y culturales parecen dejar a los países de América Latina mejores posibilidades de integración nacional que las que se dan en aquellas regiones donde la percepción de las llamadas diferencias ‘raciales’ y las actitudes hacia ellas están basadas en prejuicios biologists hondamente arraigados. (Germani, 1969: 12). Algunos párrafos más atrás el sociólogo ya había delimitado quienes podían incluirse dentro de esos “otros países”. Si bien América Latina estaba asediada por una serie de asincronías que escandían los diversos procesos de transición, “en algunos casos las asincronías creadas por procesos históricos peculiares de cada país pueden originar *conflictos casi insolubles* incluso en los países económicamente y socialmente más modernizados. Tal es el caso, por ejemplo, *del problema negro en los Estados Unidos*” (ídem: 11). Esta caracterización de la cuestión racial en los EE.UU como “casi irresoluble” no puede dejar de llamar nuestra atención en relación a otros diagnósticos mucho más esperanzados respecto de los modos de resolución de la transición¹².

Reflexiones finales. La cuestión racial y Gino Germani ¿hay algo allí?

Al comienzo de esta ponencia especificamos que nos interesa trabajar con la noción de “problematización” Ahora bien, pareciera contradictorio tomar esta noción y la perspectiva foucaultiana que aparece acompañarla al mismo tiempo que nos preguntamos por los textos de un *autor*, en nuestro caso, Gino Germani. Al respecto, a partir de indagaciones recientes (GEHD, 2014) hemos encontrado un valor particular en trabajar sobre trayectorias intelectuales como *modos de articulación de ciertas problematizaciones*, maneras determinadas (aunque contingentes) en las que ciertas cuestiones se hilvanaron. Asimismo, entendemos que puede ser fructífero preguntarnos

¹² Aunque no podemos detenernos aquí en este punto, es menester señalar que Germani opera una doble diferenciación. En la introducción al texto de 1969 parece empeñado en distinguir América Latina de *otros* países del tercer mundo (para ello le asigna el papel de una suerte de “clase media” al interior del orden internacional). Por otro lado, al interior de América Latina, Germani señala que la Argentina está lejos de los problemas derivados de las dualidades que resultan de la “población indígena vive todavía en sociedades *folk* o tribales” tales como “los casos de África y de los países indio-mestizos de América Latina” (Clacso: 476).

por las *diversas prácticas* involucradas en el tejido de esa preocupación: las que resultan en ciertos textos, pero también en determinadas selecciones bibliográficas, en ciertos catálogos editoriales o en la articulación de ciertas redes. Estas prácticas incluyen aspectos discursivos y otros no-discursivos.

Hemos encontrado, según entendemos, algunos elementos que nos permiten avizorar que puede haber materiales en los que seguir indagando en la articulación de la “cuestión racial” y la “sociología de la modernización” de Gino Germani. Pero ¿por qué hacerlo? En efecto, cabe preguntarse por la pertinencia de indagar en una veta que, no resulta superficial, evidente ni central en el *corpus* germaniano. Pues bien, nuestro interés en este elemento del diagnóstico sobre la modernización y sus paradojas se funda en dos cuestiones. En primer lugar nos muestra una economía no lineal en la distribución del lugar modélico para pensar la transición (Brasil, con su “democracia racial”, y Argentina, con su “crisol de razas” tienen lecciones que enseñar a los racistas estadounidenses y europeos). Ello, resulta muy pertinente a nuestro proyecto de perforar las imágenes de una problematización homogénea de la modernización que nos convidan las perspectivas poscoloniales. Las disputas sobre los sentidos y las heterogeneidades de la modernización fueron también contemporáneas a la edad de oro de aquellas sociologías e incluso a su “manistream”.

Por otro lado, la pregunta por la cuestión racial en Germani nos abre caminos (dispersos, menos recorridos) sobre los (múltiples) lugares de procedencia de esta cuestión. ¿Cuáles son los discursos que resuenan en esta inquietud marginal de Germani? Hemos anotado algunos dominios interdiscursivos de esta cuestión en las páginas anteriores: los debates del *Tensions Project* de UNESCO, los de la sociología y antropología brasileña (los de la conversación entre ambas instancias), los de la sociología de Chicago (obsesionada con este asunto de Park en adelante), los de los estudios frankfurtianos sobre la personalidad autoritaria, etc. Por cierto, entendemos que estos diversos discursos encontraron en UNESCO un ámbito de articulación sumamente importante, sobre el que nos interesa trabajar.

Ahora bien, junto con estos discursos *citados*, además de estas *voces explícitamente* invitadas a discutir¹³ nos interesa trabajar sobre otros ecos que, con menos señalización, hablan por boca de Germani: las polémicas antifascistas en la Argentina entre 1935-1944. Como sabemos, el joven Gino formó parte del elenco de polemizadores de

¹³ Heterogeneidad mostrada Authier

diversos periódicos italianos antifascistas (Germani: 2004). Una primera revisión de algunos de estos periódicos nos permite afirmar que la cuestión racial (particularmente en ocasión de la invasión de Etiopía en 1935 y la promulgación de las leyes raciales de 1938) fue una cuestión nodal en ese debate. Indudablemente la cuestión antifascista fue también central para los Estados Unidos. Ahora bien, entendemos que diversos elementos, entre los que se destaca la pregnancia del macartismo y, más en general, de la Guerra Fría, cifraron el debate estadounidense de un modo diverso al argentino.

El papel cultural del Partido Comunista en la Argentina y el vigor del Partido Socialista, la recepción de exilados de la República Española y luego las características del “clima cultural” entre 1956 y 1966 nos inclinan a pensar que el modo en que aquí se conjugo el *antifascismo* y *modernización* fue diverso. Este entramado, entendemos, también resuena en la sociología de la modernización de Germani¹⁴.

La formulación germaniana según la cual entre las rémoras y asincronías que asedian a América Latina está la “persistencia del patrón de la intervención, militar, en condiciones ya modernizadas de participación política” se ubica en un régimen de enunciación que *no conviene* asimilar inmediatamente al de Edward Shils y su inquietud por el papel modernizador de los militares (1967). Según explica Nils Gilman (2007), la teoría de la modernización devino crecientemente autoritaria a medida que se alejaba de la teoría abstracta de Talcott Parsons, para centrarse en interrogantes directamente asociados a las políticas públicas que formulaba la escuela del “desarrollo político” de Almond y luego terminar en las recomendaciones del Centro de Estudios Internacionales de Rostow. Este viraje estuvo directamente involucrado a la creciente amenaza comunista (Gilman, 2007: 11).

Entendemos que la superposición entre una y otra problematización en torno de la modernización ha devenido estéril. Ella no permite analizar *otras* condiciones de formación de los textos germanianos. Así, por ejemplo, hemos observado una interesante *regularidad* entre quienes ocuparon posiciones antifascistas en la década del treinta y actores clave en el debate sobre la modernización en las décadas del sesenta y el setenta. Esto abre una serie de preguntas respecto de elementos retomados entre ambas coyunturas y a indagaciones que, ahora sí, excedan un autor y una disciplina. Un trabajo de estas características podría analizar textos de Juan Marsal, José Medina

¹⁴ Cabe, en consecuencia, tomarse muy en serio el título de la biografía de Ana Germani sobre su padre: *del antifascismo a la sociología*.

Echavarría, Oscar Varsavsky, Manuel Sadosky, Cora Ratto, Rolando García, José Babini, e incluso Arturo Frondizi. Este ejercicio nos permitiría entender mucho mejor el régimen de producción de los discursos asociados a la cuestión de la modernización y el desarrollo y dejar de reducirlos a mero “reflejo”, “rebote” o “copia” de la *Alianza para el Progreso*.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, P.; Glozman, M.; Grondona, A. y Haidar, V. (2014) “Qué es un corpus”. *Entramados y perspectivas, Revista de la carrera de sociología de la UBA*, en prensa.
- Amaral, Samuel (2003) “Presentación”. En Germani, Gino. *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional* Buenos Aires: ITDT-Temas.
- Authier, J. (1984). “Hétérogénéité(s) énonciative(s)”, en *Langages*, 73, 98-111. (Hay traducción al español).
- Baars, J. y Scheepers, P. (1993) “Theoretical and methodological foundations of the authoritarian personality”. EN *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Volume 29, Issue 4, pages 345–353, October 1993
- Blanco, A. (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Courtine, J.-J. (1981). “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens”, en *Langages*, 62, 9-128.
- Germani, A. (2004) Gino Germani. *Del Antifascismo a la Sociología*. Buenos Aire: Taurus.
- Germani, G (1960) “Las clases populares y las actitudes autoritarias”. En *Ideologías Autoritarias Y Estratificación* Buenos Aires: Cuadernos de Sociología-. Depto Sociología-UBA.
- Germani, G (1969) *Sociología de la modernización : Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1964), *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Germani, G. (1968) “La sociología en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 3: 385-419.

Germani, G. (2010) *La sociedad en cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.

Germani, G.; Graciarena, J (1964) *Antología de la sociedad tradicional a la sociedad de masas: Introducción a la sociología*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Sociología.

GEHD (2014) “Varsavsky”, ponencia presentada al II Congreso de Historia Intelectual organizado por el Cedinci, Buenos aires.

Freyre, Gilberto (1933) *Casa Grande e Senzala*. Rio de Janeiro, Schmidt Editor.

Gilman, (2007) *Mandarins of the future: modernization theory in Cold War America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Gorelik, A. “La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico”, en *Revista del Museo de Antropología*, Vol 1 (2008)

Grüner, E. (2010): *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires, Edhasa.

Horowitz, I.L (1992) “Modernización, antimodernización y estructura social Reconsiderando a Gino Germani en el contexto actual”, en Jorrat, J. Sautú, R. *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. BS.AS: Paidós.

Maingueneau, D. (1999). “Ethos, scénographie, incorporation”, en R. Amossy (dir.) *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos* Lausanne-Paris: Delachaux et Niestlé, pp. 75-100 (Hay traducción al español).

Pêcheux, M. (1988). *Semântica e discurso. Uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas, SP: Editora da UNICAMP.

Rangil, Teresa (2011) *The Politics of Neutrality: UNESCO’s Social Science Department, 1946-1956*. Disponible en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1840671

Serra, Pascuale (2012) “Sulla crisi contemporanea. Uno schema di ricerca su Gino Germani”. En *Democrazia E Diritto*, pp. 379-412

Verón, E. (1987) “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette, pp. 13–26.